

Quito, enero 19 de 1924.

Al Sr. Dr. Dn.

Remigio Romero León

Cuenca.

Papacito de mi alma:

No sé por qué tardan en llegar allá mis cartas. Las escribo y franqueo con la debida oportunidad. Por ninguno motivo - salvo el caso de una ausencia - he dejado de cumplir con el deber de escribirlas. Quiera Dios que, hasta hoy, ya estén en su poder mis últimas, a fin de que se haya tranquilizado.

Efectivamente hay enfermedades por acá, más temibles que las elecciones pasadas. Mas no es tan grave la epidemia, y el Señor de los cielos velará, como hasta hoy, por mí.

Mi deseo de pasar por Guayaquil antes de devolverme a Cuenca, obedece a que, naturalmente, quiero ver a María. Además, tengo que recoger muchas cosas mías que, por ser de uso exclusivo en la Costa, no las traje

a la cerra. Quedaron encargadas a Pedrita.
En fin, ero fuera^{do} de menos. Pero los asuntos
de mi matrimonio tienen que quedar ya per-
fectamente arreglados. Ido a Cuenca, no po-
dré marchar a Yguil, sino talvez en el pro-
pio agosto. Como es probable que para ese
tiempo tenga también que estar en Quito de
nuevo, vale más resolverlo ya todo e irme a
pasar tranquilo al lado de Ud. y de mis
hermanos.

Por lo demás, parece que la crudeza
del invierno en Yguil no puede hacerme mu-
cho daño; pues serán cuatro, cinco a lo más,
los días que allí permaneceré.

Me dicen, por otra parte, que en
este tiempo de lluvias, es mejor salir al A-
zuay por Saranjal, que no por Lhuifra. Se-
ría bueno que me averigüe esto y me diga
cuál ruta deba preferir.

Mi salida de Quito, será antes de
un mes, a contar desde ahora. Estoy cansa-
do de todo, y quiero volver al seno de los

mios, para preparar el "nidito" de María.

Me tiene profundamente apenado el reumatismo que le mortifica Ud. Yo le pedí a su Marianita - con quien soy muy buen amigo - que le cure. Si no me oye, puedo enfamarme de muerte con ella.

A mí también me mortifican las muelas, cosa que no me pasaba en la costa. En este momento que le escribo mismo, estoy con un dolor que me molesta mucho. Me he visto en el caso de sacarme la ventadura postiza, la funda de oro y más cosas. De modo que estoy lentísimo con un diente... Acaso hasta por esto debo quedarme unos días más aquí. Los ventos las no son malos y cobran con relativa baratura.

Efectivamente, el retrato de Maruja es muy bonito. Le pedí para publicarlo con uno mío y unos versos que le he hecho, y además, aparecerá un precioso escrito que tiene sobre mí César E. Soroy, quien me tiene predilección, por Ud., por mamá y por mis hermanos.

Le suplico que no olvide un favor
que voy a pedirle. El 27 de enero es el
cumpleaños de Marija, que entonces ja
tendrá 14 años, y no seria malo que Ud.
y mis hermanos le hagan un afectuoso agarra-
jo, saludándola ese día... Lo haré? Mil
gracias, por ella y por mí.

Bendígame, como también a su
miera María. Y, con el corazón lleno de
perdones, espereime, por que antes de
treinta días - gracias al buen Dios - le
abrazará su

Remigio